

Hablemos Acerca De...

Convulsiones

Un niño tiene una convulsión cuando las células cerebrales (llamadas neuronas) envían mensajes sin control una y otra vez (llamados activación incorrecta). Esto podría causar un cambio repentino en el estado de consciencia, comportamiento, acciones y sentidos de su niño. Una persona que tiene convulsiones puede colapsar, temblar de manera incontrolable o incluso quedarse mirando fijamente al espacio.

Las convulsiones pueden ser aterradoras pero la mayoría duran solo unos cuantos minutos, cesan por sí solos y no son potencialmente mortales. Una persona que ha tenido dos o más convulsiones puede ser diagnosticada con epilepsia, también conocida como trastorno de crisis convulsivas.

Las convulsiones y la epilepsia son frecuentes. Aproximadamente 1 de cada 25 personas tienen al

menos una convulsión. Aproximadamente 1 de cada 100 personas tiene un trastorno de crisis convulsiva. Muchos niños dejan de tener convulsiones a medida que se van haciendo mayores y un trastorno de crisis convulsivas no impide que su niño tenga una vida plena.

¿Cuáles son los tipos de convulsiones?

Hay dos tipos de convulsiones: convulsiones generalizadas y convulsiones parciales. Cuando su niño tiene una convulsión generalizada, todo el cerebro se activa incorrectamente. Durante las convulsiones parciales, solamente se activa incorrectamente una parte del cerebro.

Pero no todas las convulsiones son iguales. Es posible que piense que las convulsiones implica el movimiento incontrolable de brazos y piernas. Sin embargo, las convulsiones pueden incluir mirada perdida, pequeñas sacudidas, caídas cortas y flexión forzada del cuerpo. Los niños menores de 18 meses también pueden presentar espasmos infantiles, sacudidas repentinas de todo el cuerpo o episodios de rigidez que ocurren en racimos. Todos estos son alteraciones breves de la función cerebral, acompañados a menudo por una pérdida o cambio en el estado de consciencia.

Convulsiones generalizadas	Convulsiones parciales
<ul style="list-style-type: none"> • Los episodios convulsivos (también llamados convulsiones tonicoclónicas o convulsiones tonicoclónicas generalizadas) causan rigidez, espasmos, caídas de brazos y piernas, pérdida del conocimiento y a veces, pérdida del control intestinal y de los esfínteres. • Las convulsiones con ausencia (también llamadas ausencias típicas) son convulsiones de corta duración que provocan una pérdida total del conocimiento sin una convulsión. Es posible que los ojos de su hijo aleteen, parpadeen o tengan una mirada ausente. 	<ul style="list-style-type: none"> • Las convulsiones parciales sencillas (también llamadas focales) causan espasmos, entumecimiento o facidez hemilateral. Solamente se ve afectada una parte del cuerpo y el nivel de consciencia de su niño no sufre ningún cambio. • Las convulsiones parciales complejas (también llamadas psicomotrices) causan un cambio en el nivel de consciencia (parecido a un estado de trance). También pueden causar una serie de movimientos automáticos, seguido de confusión.

¿Qué hago si mi niño tiene una convulsión?

Primero, asegúrese de que su niño esté en un lugar seguro donde no pueda hacerse daño. Ponga a su niño en el piso o en el suelo de una zona segura, preferiblemente acostado sobre su lado derecho. Además:

- Retire cualquier objeto que tenga alrededor.
- Aflójele la ropa alrededor de la cabeza o del cuello.
- No intente mantener la boca de su niño abierta ni le coloque un objeto entre los dientes ni intente limitar los movimientos.
- Si una convulsión dura más de 5 minutos o las convulsiones son continuas, llame al 911.
- Si su niño no está respirando, llame al 911 e inicie la RCP.



¿Qué causa las convulsiones?

Las convulsiones pueden estar causadas por diversos problemas cerebrales o enfermedades neurológicas, entre otros:

- Problemas metabólicos (desequilibrios químicos)
- Infecciones como meningitis o encefalitis
- Desarrollo anormal del cerebro
- Lesión cerebral
- Fiebre (convulsiones febriles)

Las convulsiones febriles afectan a niños de 3 meses a 6 años de edad y son más frecuentes en bebés.

Las convulsiones normalmente duran unos cuantos minutos y en general, no necesitan tratamiento ni causan otros problemas de salud.

Las convulsiones son normalmente un síntoma de un problema subyacente. Muchas convulsiones se pueden tratar y no están causadas por problemas cerebrales graves. Algunas de las convulsiones que se presentan en niños son idiopáticas, lo que significa que no hay una causa clara ni un problema visible en el cerebro.

¿Qué puedo hacer después de que mi niño tenga una convulsión?

- Una vez que parezca que la convulsión ha terminado, reconforte suavemente y proteja a su niño. Es mejor que los niños permanezcan acostados hasta que se hayan recuperado por completo y quieran empezar a moverse.
- Deje que su niño se quede tumbado tranquilamente hasta que despierte.
- Ayúdele a recordar dónde está y lo que ha sucedido, si es necesario.
- Escriba lo que sucedió durante la convulsión. Incluya lo que su niño estaba haciendo antes, durante y después de la convulsión y cuánto tiempo duró la convulsión. Esto le ayuda a usted y a su proveedor de atención médica de su niño a vigilar las convulsiones.
- Comuníquese con el proveedor de atención médica de su niño en cualquier momento que su niño haya tenido una convulsión.

¿Qué pruebas harán a mi niño?

El proveedor de atención médica de su niño querrá saber qué está causando las convulsiones a su niño para que pueda tratarlo adecuadamente. El proveedor de atención médica le preguntará sobre los antecedentes médicos de su niño y cuándo ha tenido convulsiones. A su niño le harán normalmente las siguientes pruebas:

Examen físico: ayuda al proveedor de atención médica a obtener información sobre el estado general de salud de su niño, especialmente de su sistema nervioso.

Examen de desarrollo: el proveedor de atención médica le preguntará cuándo empezó su niño a sentarse, gatear, pararse, caminar y hablar. También observará cómo hace su niño algunas pruebas sencillas. Estas pruebas no son dolorosas y ofrecen al proveedor de atención médica información útil sobre el sistema nervioso de su niño.

Pruebas de laboratorio: es posible que a su niño se le hagan análisis de sangre, orina y a veces, del líquido cefalorraquídeo para detectar desequilibrios químicos, infecciones y otros problemas que pueden causar convulsiones. También pueden decidir hacerle a su niño algunas de las siguientes pruebas para encontrar exactamente qué está sucediendo en el cerebro de su niño:

- **Electroencefalograma (EEG):** esta prueba puede ayudar al proveedor de atención médica a obtener información sobre qué tipo de convulsión tuvo su niño y en qué parte del cerebro se produjo. El proveedor conectará pequeños discos a cables que se colocarán en la cabeza de su niño para medir las ondas eléctricas cerebrales. El EEG no es doloroso y no conlleva riesgo de lesión.
- **TC:** la tomografía computarizada es una radiografía del cerebro. Obtiene una imagen del cerebro y permite al médico buscar las causas de las convulsiones.
- **RM:** la resonancia magnética usa energía magnética en vez de rayos X para obtener una imagen del cerebro. Genera una imagen más clara que la tomografía computarizada y a veces, ofrece más información.

¿Cómo se tratan las convulsiones?

Si la causa de las convulsiones de su niño es una lesión en la cabeza o una infección, el proveedor de atención médica tratará esos problemas. Muchos niños que tienen convulsiones necesitan medicamentos para controlarlas. Si la primera convulsión que tuvo su niño no fue intensa, es posible que no tenga otra convulsión y probablemente no necesitará medicamento.

El proveedor de atención médica seleccionará un medicamento para su niño según el tipo de convulsión que tuvo su niño. Seleccionará un medicamento que tenga los menos efectos secundarios posible.

Hay otras formas de tratar las convulsiones pero estas generalmente no se recomiendan hasta que su niño haya probado otras opciones. Estas incluyen:

- Estimulación del nervio vago: se coloca un pequeño dispositivo en el tórax que envía un impulso eléctrico al nervio vago en el cuello para prevenir convulsiones.
- Cirugía
- Una dieta cetógena (baja en carbohidratos, alta en grasa)

Pregúntele a su médico acerca de estos tratamientos si quiere más información.

¿Cómo me aseguro de que mi niño esté seguro si tiene convulsiones?

La convulsión por sí misma raramente es peligrosa para un niño. Si las convulsiones están controladas durante varios meses, la mayoría de las actividades son seguras. Pruebe las siguientes sugerencias para garantizar que su niño esté seguro:

- Haga que su niño se duche en vez de bañarse para evitar que se ahogue y baje la temperatura del calentador del agua. Mientras se baña, un adulto debe supervisar continuamente a cualquier niño que tenga convulsiones.
- Se debe evitar la natación hasta que no haya tenido convulsiones durante 3 meses. Mientras nada siempre debe estar supervisado por un adulto responsable con la fuerza suficiente para sacar a su niño del agua en caso de una emergencia. Si su niño nada en aguas abiertas, haga que siempre utilice un chaleco salvavidas.

